

El Emperador Carlos en el

Cancionero Extremeño

Por FERNANDO BRAVO



A recia e impresionante personalidad del Emperador no tenía más remedio que dejar su impronta en el pueblo extremeño que hacía factible con sus hombres y sus gestas un efectivo y auténtico imperio europeo -americano, independientemente del que, más honorífico que real, D. Carlos ostentaba como mero titular del Sacro Romano Imperio Germánico. Y el cancionero extremeño incorporó a su acervo, por la gracia de la vena popular, algunos cantares que, a título de simple curiosidad, sin más pretensiones y sin agotar el tema, se recogen aquí.

Tan altas eran la estima y la admiración que el pueblo sentía hacia D. Carlos que cuando un mozo enamorado quería ponderar a su amada, no dudaba, como hemos oído en Garrovillas, en hacerlo así expresivamente:

*«Don Carlos con ser rey Carlos
y con ser Emperador,
no tiene para su gozo
la moza que tengo yo».*

Y con este desahogo de su amor propio, y de su amor a la novia, un buen mozo extremeño se ponía por encima del máximo hito humano entonces conocido; el mismísimo Emperador. También, claro es, el cantar se hace eco de la afición a los amoríos de D. Carlos.

Otras canciones reflejan los sentimientos paternos del Emperador hacia sus hijos, tanto el legítimo Felipe II, como el natural Don Juan de Austria. Reflejo de lo primero es el cantar que Rodríguez-Moñino reproduce así, en el n.º 208 de su obra «Dictados tópicos de Extremadura»:

*«Carlos Quinto tiene un hijo
y lo quiere coronar*

*y le ha puesto por corona
la Sierra de Cañajeal» (1).*

Y alusiva a ambos hijos es esta curiosa copla de Garrovillas, donde se parangonan los amores que les guardaba el Emperador, de la siguiente manera:

*«Carlos Quinto tiene un hijo
con la corona de España;
y otro le roba el sentío,
don Juan de las Alimañas» (2).*

He oído un cantar con un remate irónico que se percibe fácilmente:

*«En el mundo manda el Papa
y luego el Emperador,
en mi casa mi mujer...
¡porque lo consiento yo!»*

A la actitud insolente que los vecinos de Cuacos observaron frente al Emperador, se refiere, sin duda, este cantar donde el orgullo se desbarra:

*«No hay Grandes tan grandes
ni nobles tan altos,
como los vecinos
villanos de Cuacos».*

La irrespetuosidad de los vecinos de Cuacos, aunque causaba irritaciones a D. Carlos, era a la postre perdonada por éste, y a ello alude la relación toponímica, verdadera «Toná de la rambla» caceríense (parigual a la pacense), a la que pertenecen estos versos:

*«En Cuacos los perdonados
que perdonó el Rey de España» (3)*

Efectivamente, a los de Cuacos se les conoce en Extremadura con el apodo de «perdonados».

(1) La Sierra de Cañajeal, o Cañahijal, o Cañijal, está cerca de Burguillos del Cerro. El nombre de esta sierra parece tomar nombre de la planta umbelífera conocida con los nombres indistintos de «cañaheja», «cañaherla», «cañajelga», «cañiheja» y «cañijerra».

(2) Don Juan de las Alimañas; debe ser una deformación popular de Don Juan, de Alemania, que no es otro que don Juan de Austria, el famoso vencedor de Lepanto.

(3) De manera incompleta y con un final impropio, la recoge Bonifacio Gil en su meritorio libro «Romances populares de Extremadura».

Y, por último, como reflejo del apartamiento y muerte de D. Carlos, queda este cantar:

*«En Cáceres caballeros,
en Plasencia ricachones,
y en el Convento de Yuste
mueren los Emperadores».*

Parece que de esta manera Extremadura se quería ensalzar a sí misma, considerándose por sus tierras y por sus hechos, la región más digna para recoger el postrer aliento del Emperador, lo que, en cierta manera, equivale a hacer suyo a quien en ella muere, ya que no en balde se ha de considerar como patria el lugar donde, por elección, se extingue la vida, según refiriéndose a Santa Teresa de Jesús, cantaba Cervantes:

*«Aunque naciste en Avila, se puede
decir que en Alba fué donde naciste,
pues allí nace donde muere el justo».*

Y con ello damos fin a estas sencillas pero curiosas resonancias de la vida y muerte del Emperador, en el cancionero extremeño.



Retrato de Carlos V, de autor anónimo alemán. (Museo del Prado)